

Aquiles Escalante Polo. El etnógrafo de la negritud

RUDY AMANDA HURTADO GARCÉS*

El etnólogo caribeño Aquiles Escalante Polo (1923-2002) ingresó a la Escuela Normal Superior en Bogotá por la mediación de José Francisco Socarrás, considerado el «maestro de maestros». Luego estudió en el Instituto Etnológico Nacional, entre 1942 y 1943, y en la sección de Ciencias Sociales en 1947. En ese mismo año, apoyó la creación del Instituto Etnológico del Atlántico. Escalante estudió Antropología en la Universidad de Northwestern (Chicago), tras obtener en 1956 la prestigiosa beca Guggenheim otorgada por la John Simon Guggenheim Memorial Foundation. Su investigación para obtener el título de doctor en Antropología fue dirigida por el afroamericanista William Bascom. Siendo profesor de la Universidad Simón Bolívar, en Barranquilla, impulsó la creación de la Especialización en Sociedad y Cultura del Caribe (Rey, 2011).

Aquiles Escalante formó parte de la generación de pioneros de la Antropología colombiana. Compartió aulas de clase, debates y discusiones en el Instituto Etnológico Nacional con la primera generación de etnólogos del país,

* Magíster. Universidad de Los Andes.

y sus profesores fueron algunos de los precursores de las Ciencias Sociales y Humanas.

Al llegar a Bogotá la lista de compañeros tenía a Milciades Chávez, Luis Duque Gómez, Alicia Dussan (la esposa de Gerardo Reichel-Dolmatoff), Miguel Fornaguera, Alberto Ceballos, Virginia Gutiérrez, Roberto Pineda, entre otros reconocidos investigadores en Ciencias Sociales. Las enseñanzas las recibió de profesores como Paul Rivet (francés), Justus Wolfram Shottelius (alemán), José de Recasens (español), Pablo Vila (español), José María Ots Capdequí (español) y Rudolf Hommes (alemán). Al lado de estos profesores europeos estaban los colombianos José Francisco Socarrás (rector), Gregorio Hernández de Alba, Luis Carlos Páez Pérez, el maestro Antonio García, José Estiliano Acosta y Manuel Casas Manrique (Rey, 2011: 180).

A su regreso, en la Universidad del Atlántico, Escalante fungió como docente, director del Museo de Antropología y director de la revista *Divulgaciones Etnológicas* en la década de los setenta. Entre tanto, en la Universidad Simón Bolívar, fue docente, decano de las facultades de Educación y Sociología, director de la revista *Educación y Humanismo* e integrante del grupo de investigación Educación, Pedagogía y Cultura en el Caribe colombiano. Así, Escalante «inauguró junto a Rogerio Velázquez la Antropología de las culturas negras en Colombia desde una perspectiva diaspórica inexistente en la disciplina» (Caicedo-Ortiz, 2013: 470).

Escalante desarrolló un extenso trabajo de investigación desde diferentes campos antropológicos y apoyándose en distintas disciplinas. Su primera publicación, *Un confesionario en la lengua Páez del Putumayo* (1946), fue de las primeras investigaciones en el campo de la lingüística

sobre la lengua indígena Páez. Su preocupación por la lingüística trascendió lo convencional: generó una ruptura epistemológica con el canon lingüístico de la época al publicar su obra *Glosario de afrocolombianismos* (1975), en la cual evidenciaba que en San Basilio de Palenque subsisten léxicos que pertenecen a la familia lingüística bantú del África (Escalante, 1980).

En el campo de la Arqueología y la Museología, Escalante publicó tres investigaciones sobre los pueblos indígenas: *Alfarería de Malambo* (1950); *Los mocaná: prehistoria y conquista del departamento del Atlántico, Colombia* (1955), y *Los mocaná, base antropológica del departamento del Atlántico* (1955). El trabajo de Escalante estuvo influenciado por Ernesto Guhl, su profesor alemán cuando fue estudiante en la Escuela Normal Superior. Publicó varias obras desde la Geografía física y la Geografía humana como *Geografía del departamento del Atlántico* (1961) y *El Palenque de San Basilio: una comunidad de descendientes de negros cimarrones* (1979).

Parte de su obra estuvo influenciada por «las bases teóricas antropológicas de los estudios afroamericanos, tanto en Norteamérica como en América Latina y el Caribe, las cuales le permitieron adelantar sus perspectivas de análisis de las culturas negras en Colombia» (Caicedo-Ortiz, 2013: 468). Su paso como estudiante por el Departamento de Antropología de la Universidad de Northwestern marcó su producción académica: «Gracias a una beca Guggenheim tuvimos la oportunidad de enrumbar nuestra formación antropológica hacia el estudio de la población negra» (Escalante, 1993: 123).

Durante su estancia en Northwestern se familiarizó con los trabajos de Herskovits y William Bascom, a través

de los cuales conoció a los grandes maestros afroamericanistas latinoamericanos Fernando Ortiz y Raymundo Nina Rodríguez. Lo cual era expresado por el mismo Escalante al enunciar que «ellos ostenta[n] (...) el mérito inmenso de ser forjadores de las teorías básicas, de los conceptos, los métodos y las técnicas necesarias para entender al negro y su herencia sociocultural en el Nuevo Mundo» (Escalante, 1993: 122).

Escalante (1993) consideraba a los afroamericanistas como «los más calificados tratadistas de la temática del negro en el Nuevo Mundo y Colombia» (121). Es importante señalar que, en su obra, el recurso teórico-metodológico afroamericanista se enmarcó en sus investigaciones sobre el folclore. Recurriendo al modelo explicativo afroamericanista, Escalante (1993) encontró en las categorías de sincretismo, folclore literario y áreas culturales un sólido respaldo bibliográfico para adelantar sus investigaciones en esta materia.

Dentro de sus investigaciones de corte afroamericanista se encuentran los trabajos *Afrocolombianismos* (1977); *La máscara de madera en el África y en el Carnaval de Barranquilla* (1980); *Influencia bantú en la cultura popular de la costa Atlántica colombiana* (1988); *Significado del lumbalú, ritual funerario del Palenque de San Basilio* (1989); *Algunas creencias y prácticas mágico-religiosas afroamericanas* (1993); *Aspectos mágico-religiosos presentes en la cultura popular de la costa Atlántica de Colombia y sus posibles orígenes africanos* (1993); *Música ritual de los negros de San Basilio de Palenque* y *Música ritual de los negros en la Costa Atlántica* (s. f.) [registros sonoros].

Desde mi perspectiva, el trabajo afroamericanista de Escalante se enmarca en la búsqueda de un universalismo

negro diaspórico heterogéneo, como se expresa en su obra *Algunas creencias y prácticas mágico-religiosas afroamericanas*.

Utilizando el recurso de la etnografía histórica y recurriendo a la estética narrativa de la historia local, Escalante desarrolló investigaciones como *Nota sobre San Basilio del Palenque, un nuevo pueblo negro en Colombia* (1954); *El Palenque de San Basilio* (1954); *El negro en Colombia* (1964); *Santa Ana de Baranoa en la costa Caribe* (1992); *Los negros en la conquista de la costa caribeña* (2000) y *Esclavos indios en la costa del Caribe colombiano* (2001).

En la conferencia «Historia de la Antropología colombiana: pioneros de la Antropología colombiana», celebrada el 8 de octubre de 1980, en el Auditorio Camilo Torres de la Universidad Nacional, Escalante presentó preliminarmente su trabajo reflexivo sobre el pensamiento antropológico en un registro sonoro. Un año después, publicó *Antropología general: apuntes* (1981), texto en el cual confrontó los horizontes epistemológicos y praxiológicos de la Antropología colombiana y esgrimió una crítica sobre el canon alejado, exótico, museal y aséptico predominante en el quehacer antropológico.

La literatura de Escalante es pionera en los estudios de Antropología marxista sobre las comunidades negras en el país, tal como lo podemos ver en sus obras *Geoconomía del algodón en Colombia* (1957), *La minería del hambre: Condoto y la Chocó Pacífico* (1971) y *El negro en la economía y la cultura de la costa Atlántica colombiana* (1995).

Vida y obra del etnólogo Aquiles Escalante Polo

La pregunta filosófica que me llevó a la obra intelectual y política del etnólogo Aquiles Escalante fue un

dilema que asaltaba constantemente mis pensamientos desde mis primeros semestres en el departamento de Antropología de la Universidad del Cauca. Aquella pesquisa me permitió elaborar la siguiente pregunta: Yo siendo una mujer negra, parte de «esos otros», ¿Puedo hablar como autoridad etnográfica?

Esta pregunta, también, estaba relacionada con los procesos de aprendizaje del campo disciplinario. Uno de los primeros hallazgos fue identificar que las autoridades etnográficas dominantes en los currículos son hombres y mujeres blancos, adscritos a las clases medias y altas, graduados de universidades del centro del país y del norte global, con capital cultural y económico. Y yo empecé a sospechar de este régimen de verdad e inicié un trabajo de etnografía histórica a través de la invención de una nueva perspectiva etnográfica, la cual he llamado arqueología histórica contrapuntal.

Esta propuesta pretende hacer excavaciones en el interior del campo antropológico de las inscripciones, las traducciones y las representaciones sobre ese construido como «otro-negro». Una vez realizados estos procesos de exploración y recolección de las prácticas discursivas y enunciados que circulan sobre ese «otro-negro», construí una genealogía de las fuentes y las categorías interpretativas que más se reproducen y circulan dentro de la comunidad antropológica colombiana. Y este método etnográfico demuestra la existencia de dos genealogías: una, la más visible, privilegiada y autorizada, la que se ha constituido en canon de la disciplina, y dos, la genealogía subalterna, olvidada y enterrada no canónica. Y este hallazgo explica cómo opera el racismo epistemológico, y praxiológico, en la disciplina antropológica. Se crean lugares de jerarquías y

borramientos, lo cual evidencia la relación poder/saber, la colonialidad del ser, el poder y el saber, sistema que permite revelar por qué se privilegian la producción y la circulación de ciertos conjuntos de enunciados y se silencian otros; es decir, la relación entre archivo y poder.

Y uno de esos silencios encontrados es el caso del trabajo etnográfico de Aquiles Escalante. Aunque Escalante desarrolló un extenso trabajo de investigación desde diferentes campos antropológicos y apoyándose en distintas disciplinas. De todos sus compañeros fue uno de los únicos de su generación que fue borrado de la historia de la disciplina. Se cita, pero sus categorías interpretativas no aparecen en el debate intelectual actual de la Antropología y las Ciencias Sociales y Humanas en el país.

El trabajo de Aquiles es muy amplio y prolijo; en el panel de la tarde profundizaré sobre sus legados académicos. Pero para profundizar en su obra, me detendré su libro *La minería del hambre: Condoto y la Chocó Pacífico* (1971), el cual «[...] hace parte de una serie de investigaciones sobre la vida rural del país, comunidades latifundistas, de las zonas donde se enseñorea el minifundio [...]. Contó con el auspicio de Orlando Fals Borda» (Escalante, 1971: 14).

El trabajo de campo se realizó en los últimos meses de 1964. Las técnicas utilizadas para la recolección de datos fueron la confianza de los nativos, la observación y la participación directa de sus modos de vida, entrevistas, fuentes de archivo y utilización de informantes seleccionados y calificados (Escalante, 1971). El resultado de esta inmersión etnográfica se publicó siete años después, con el apoyo del profesor Andrew Pearse. Cabe resaltar que, en esta obra, Escalante dialogó con los conceptos de comunidades

rurales de Orlando Fals Borda, y de área en escala microcósmica y área cultura de Redfield.

Esta investigación inauguró lo que yo categorizo como Antropología marxista negra en el sentido que Escalante, a partir del contexto etnográfico local de Condoto (Chocó), concibió una etnografía histórica para entender su desarrollo y su relación con el capital extranjero y nacional, la división racial del trabajo y la relación clase-raza, tomando como antecedente el sistema de castas y la división del trabajo de la estructura social de la Colonia. Esto le permitió conceptualizar la idea de pobreza asociada a la raza como un proceso de despojo y explotación de larga duración.

Utilizando el recurso etnográfico, Escalante reconstruyó la relación antagónica clase-raza entre los nativos negroides de Condoto y la compañía minera Chocó Pacífico a fin de presentar los conceptos de explotación y dominación. Para explicar el subdesarrollo de los nativos negroides condoteños y la acumulación de capital de los extranjeros en Chocó Pacífico, Escalante recurrió a varios esquemas explicativos, entre ellos, la diferenciación de la técnica utilizada en la minería, la débil legislación nacional minera existente en el país, y la política nacional de concesiones y adjudicaciones desde un análisis jurídico de la legislación minera nacional, la cual favorecía a las empresas privadas. Este análisis se puede enmarcar también dentro de la Teoría de la Dependencia latinoamericana, una corriente de pensamiento que emerge en la década de los setenta dentro de las Ciencias Sociales como un modelo explicativo para entender la noción de subdesarrollo, una de las formas del marxismo criollo/latinoamericano. Explícitamente, la Teoría de la Dependencia latinoame-

ricana se puede encontrar en el enfoque conceptual de Escalante cuando señala que las condiciones de dominación y explotación que ejerce la compañía sobre los nativos negroides también está determinada por la tecnología de producción de los países extranjeros.

Otro argumento sólido expuesto en *La minería del hambre* fueron las adjudicaciones y concesiones de tierra a empresas extranjeras y el despojo de tierras a nativos. Escalante hizo un estudio sobre la tenencia de la tierra en Condoto, y denunció los atropellos y la explotación de la compañía minera Chocó Pacífico sobre la posesión ancestral del nativo condoteño. A través de un memorial suscrito por varios nativos de Opogodó (Condoto), dirigido al gerente del Incora en Bogotá el 16 de octubre de 1963, Escalante reconstruyó la conflictividad por la tierra entre los nativos y la compañía.

Este estudio sobre la formación de clases antagónicas en Andagoya y Condoto demostró que la forma de explotación minera requería de una división racial del trabajo—en su mayoría, la clase media y la clase baja correspondían a la comunidad negra—para apropiarse de la fuerza de trabajo del nativo y extraer plusvalía.

Escalante planteó, en este sentido, que existía un sistema de segregación sociorracial. «En lo que respecta a educación primaria, se mantiene una escuela a la que solamente concurren los hijos de los empleados. A su vez, para los hijos de trabajadores existen escuelas mixtas. Vale decir, discriminación racial en Colombia» (Escalante, 1971: 122).

Un hecho similar ocurría con el acceso al club de la compañía. Todo lo anterior convierte al maestro Aquiles

Escalante en el pionero de la Antropología marxista sobre las comunidades negras en la historiografía de la disciplina antropológica. El marco teórico de su análisis está inscrito en las categorías interpretativas del marxismo epistémico y surge en la «academia global» para confrontar el monopolio del positivismo en las Ciencias Sociales y, asimismo, como refugio ideológico de las secuelas dejadas por el fascismo y la guerra.

Este giro interpretativo crítico permitió integrar en la Antropología las relaciones de clase-raza y el rol de la mujer en el modo de producción, esto es, la división sexual del trabajo, como lo muestra la obra *La minería del hambre* del maestro Escalante. Esta también se inscribe en la genealogía del pensamiento crítico de los marxismos negros, conceptualizada a partir de *Black Marxism. The Making of the Black Radical Tradition* (1983) de Cedric J. Robinson, el cual argumenta que el racismo es un principio organizador tanto del capitalismo como del sistema del mundo moderno. La Antropología marxista privilegia el enfoque del proceso del trabajo o de las formas económicas sobre el enfoque del estudio de la cultura.

En el trabajo sobre la minería en Condoto, Escalante profundiza en las relaciones de dominación y explotación. Incluso, supera el antagonismo entre el enfoque marxista y los culturalistas al integrar en su mirada etnográfica ambas perspectivas analíticas y, desde allí, hace un aporte a la noción de totalidad dialéctica. Aunque Escalante asume una ruptura epistémica con el enfoque afroamericanista, no excluye del análisis el concepto de cultura, en su sentido antropológico, pues recurre a la noción de folclore literario para describir la estructura sociocultural de la comunidad.

El aporte etnográfico de Escalante en esta obra sobrepasó el enfoque interpretativo de los estudios afroamericanistas y de la Antropología que, para ese entonces, se hacía sobre las comunidades negras en Colombia. Este giro interpretativo dio cuenta de las relaciones de clase-raza y de la división racial del trabajo en el sistema de explotación minera.

La minería del hambre: Condoto y la Chocó Pacífico, de manera exploratoria, nos da pistas para revisar aquellas narrativas antropológicas que se insertan en lo que conceptualizó como Antropología marxista negra. Entendida como una tradición dentro de los marxismos negros, esta emerge como una mirada anticolonial y antirracista cuyo objetivo es desenterrar el pensamiento crítico radical negro producido dentro de la disciplina antropológica. Las categorías de análisis y los aportes teóricos-metodológicos de esta tradición han sido ignorados por la teoría crítica y la Antropología marxista; este es un proceso de justicia epistémica. Hacer Antropología marxista negra implica visitar la tradición etnográfica que, en su dimensión interpretativa, teoriza y explica la dominación y la explotación como procesos indisolubles en la relación capitalismo-racismo-cultura-lenguaje. Aquí, la cultura se convierte en un lugar de conflictos y disputa de sentidos.

Referencias

- Caicedo Ortiz, J. A. (2013). *A mano alzada... Memoria escrita de la diáspora intelectual afrocolombiana*. Primera edición. Junio de 2013. Sentipensar Editores.
- Escalante, Aquiles (1971). *La minería del hambre: Condoto y la Chocó Pacífico*. Barranquilla: Universidad del Atlántico, 165 páginas.

- Escalante, Aquiles. (1980). *Las máscaras de madera en el Africa y en el Carnaval de Barranquilla*. Rev-0430-0006 (Artículo de revista, p. 29-38) [S.l.]. : s.e.
- Escalante, Aquiles (1993). Aspectos mágico religiosos presentes en la cultura popular de la Costa Atlántica de Colombia y sus posibles orígenes afroamericanos. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología; Proyecto Biopacífico, p. 231-240. 305.896861/C719c.
- Rey (2011). Divulgaciones Etnológicas. *Revista de Estudios Lingüísticos, Sociales y Culturales*. Barranquilla: Museo de Antropología de la Universidad del Atlántico, 60(60):179-183.